

## Entre el Barro y las Estrellas: Un Mapa para el Alma

Durante siglos, la humanidad creyó que las estrellas eran sólo puntos fríos de luz, meras referencias en un atlas de navegación vacío. El capitán Ming solía recordar los veranos en la Tierra, antes de que el sol se volviera una amenaza y la *Ark 1* se convirtiera en nuestro único templo. En aquellos días, el silencio era un regalo y no una sentencia de muerte.

Ahora, en el puente de mando, el motor Keppler ruge con un gemido metálico que vibra en mis huesos. Rhett Colson se gira hacia mí, sus ojos reflejan el fulgor violáceo de una nebulosa que ningún humano debería haber visto jamás.

"No es ciencia, Ming —dice Rhett con una sonrisa amarga—, es un salto de fe".

Pero yo sé que el pasado es raíz, pero no condena. En este salto hacia lo desconocido, no sólo llevamos motores y oxígeno; llevamos nuestras culpas, nuestras memorias y esa esperanza imperfecta que Tolkien llamó *estel*. Porque al final, no importa cuántos años luz nos alejen de casa: el norte siempre apunta al corazón humano.

Isaac Orviz García  
El Cartógrafo de Estrellas